



Opinión

Vanessa Cortez



*Secretaria académica del Diploma
en Habilidades Laborales UNAB*

Leer para incluir: El desafío pendiente

Cada Día del Libro suele invitarnos a celebrar la lectura como una puerta al conocimiento, la imaginación y la cultura. Sin embargo, esta conmemoración también abre una pregunta más profunda: ¿quiénes pueden realmente cruzar esa puerta?

Cuando hablamos de lectura, con frecuencia la reducimos a una habilidad escolar o a un hábito cultural. Pero leer es mucho más que eso. Es una herramienta de inclusión social, autonomía y ejercicio de derechos. Para las personas con discapacidad cognitiva, la comprensión lectora no solo facilita el acceso al aprendizaje, sino que impacta directamente en la posibilidad de desenvolverse con mayor independencia en la vida cotidiana.

Comprender un horario, interpretar una señalética, leer instrucciones, entender un contrato simple o seguir indicaciones en un entorno laboral son acciones que muchas veces damos por sentadas. Sin embargo, detrás de cada una de ellas existe una dimensión profundamente vinculada a la dignidad y a la participación social.

La lectura accesible permite tomar decisiones informadas, expresar opiniones, ejercer derechos y construir un proyecto de vida propio. En ese sentido, no es únicamente una competencia académica: es una herramienta concreta para la autonomía.

El desafío en Chile no está solo en promover la lectura, sino en garantizar que esta sea verdaderamente comprensible y accesible para todas las personas. Aún persisten barreras importantes, especialmente para jóvenes con discapacidad intelectual o cognitiva.

Una de las principales es la accesibilidad cognitiva de los contenidos. Gran parte de los textos educativos, institucionales e incluso cotidianos siguen siendo elaborados desde una lógica homogénea, con lenguaje complejo, exceso de tecnicismos y escasos apoyos visuales. Esto no solo dificulta la comprensión, sino que reproduce exclusión.

Aquí la lectura fácil, el uso de lenguaje claro y los apoyos visuales no deben entenderse como adaptaciones excepcionales, sino como herramientas fundamentales para democratizar el acceso a la información.

La educación superior tiene en esto una responsabilidad clave. No basta con abrir espacios de ingreso o generar programas de inclusión si los materiales, metodologías y evaluaciones no consideran la diversidad cognitiva de sus estudiantes. La inclusión no termina en el acceso; comienza realmente en la permanencia, el acompañamiento y la posibilidad de participar en equidad, es decir, entregar lo que cada uno merece y necesita.

Lo mismo ocurre en el ámbito laboral. Fortalecer habilidades lectoras y comprensivas es esencial para la futura inserción en el mundo del trabajo. Leer y comprender permite asumir responsabilidades, interpretar normas internas, ejercer derechos laborales y desenvolverse con mayor seguridad y autonomía.

La verdadera celebración de los libros no está solo en promover la lectura como acto cultural, sino en asegurar que todas las personas, independientemente de su condición cognitiva, puedan acceder y comprender de manera significativa.

El gran desafío es pasar de la conmemoración a la acción: más lectura fácil en espacios educativos, más materiales accesibles en servicios públicos, más formación docente en accesibilidad cognitiva y mayor compromiso institucional con la inclusión.